

Martes XXXI del TO Ciclo B



5 de noviembre de 2024

Flp 2, 5-11

Sal 21

Lc 14, 15-24

P. Eduardo Suanzes, msps

El texto del Evangelio de hoy es continuación del de los días pasados en que se nos decía que Jesús está comiendo invitado por uno de los principales fariseos de la región a su casa. Lucas nos indica que los fariseos no dejan de espiarlo. Jesús, sin embargo, se siente libre para criticar a los invitados que buscan los primeros puestos e, incluso, para sugerir al anfitrión a quiénes ha de invitar en adelante. En el momento anterior a este, Jesús sentencia con una bienaventuranza nueva: «*Dichoso tú si no puedes pagarte*» los que invitas a tu casa; es decir, «Dichosos los que viven para los demás sin recibir recompensa. El Padre del cielo los recompensará»

Ahora, ante la presunción de uno de los sentados a la mesa que se consideraba incluido en el Reino de Dios, Jesús responde con una parábola. Que frena tal presunción. Han sido invitados muchos y han aceptado. Llega la hora, con el banquete preparado, y los invitados reciben la segunda invitación. En ese momento se desdicen con varias excusas. Es faltar a la palabra y ofender gravemente al anfitrión. Sus excusas recuerdan las "zarzas" de la parábola del sembrador: los negocios, el trabajo, la familia: ¿impiden realmente asistir a un banquete?¹

El anfitrión de la parábola no renuncia a la fiesta ni quiere que se echen a perder los manjares preparados. Cursa una doble invitación. Por los antiguos papiros sabemos que las dobles invitaciones eran muy conocidas. Permitían que los potenciales invitados supiesen con quiénes iban a comer y si todo había sido dispuesto adecuadamente. Si la gente que iba era la correcta, todos irían. Si la gente apropiada se retraía, todos harían lo mismo².

Primero en la ciudad a las categorías que antes había mencionado Jesús cuando se dirigió a su anfitrión de ese día: a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos. Después a los alrededores, a los que encuentren.

Al invitar a personas de clase baja a hacerse presentes en el sector elitista de la ciudad, el anfitrión (que dispone claramente de muchos medios) ha roto decididamente con la familia y con los amigos de las clases altas. Las cenas se celebraban al atardecer, pero se alargaban hasta después de haber sido cerradas las puertas interiores de la ciudad para mantener a la

¹ Cfr. Luís Alonso Schökel. Biblia del Peregrino. Nuevo Testamento. Edición de Estudio. T. III. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra), 1997

² BRUCE J. MALINA – RICHARD L. ROHRBAUGH. *Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del siglo I. Comentario desde las ciencias sociales*. Ed. Verbo divino. Estella (Navarra), 1996

gente de clase baja fuera de los santuarios elitistas de la ciudad. Las plazas públicas eran el lugar de encuentro de la gente sencilla de la ciudad. En consecuencia, la invitación va dirigida a personas notablemente distintas de los invitados originales.

Fuera de las murallas de la ciudad, a lo largo de los caminos y las empalizadas, vivía una población marginada. No se trataba de campesinos, sino de personas sin tierra que vivían muy cerca, pero al margen, de la ciudad preindustrial. Tal población incluía mendigos, prostitutas, curtidores (que solían apestar) y comerciantes, personas todas ellas que necesitaban tener acceso a la ciudad durante el día, pero a quienes no se permitía vivir dentro. Como éstos se resistirán, avergonzados o incrédulos, habrá que insistirles, y traerlos forzosamente. Estos acuden y llenan la casa. Los otros quedan definitivamente excluidos. El texto original, en griego, utiliza un imperativo, en realidad: « *jobliga!*»; por lo que se sugiere que había que utilizar la coacción para que aquella gente entrase en los recintos de la élite después de las horas de los negocios, cuando las puertas de la ciudad estaban normalmente cerradas³.

La parábola al ser dicha en un ambiente fariseo, pues el anfitrión de Jesús es tal, está claro que se dirige a los judíos que se resistieron a aceptar el mensaje de Jesús y a los paganos que los remplazaron. Pero no podemos quedarnos ahí... También es aplicable a nosotros. ¿Cuántas veces no habremos dicho primero que sí y luego por las diversas circunstancias de la vida, de los trabajos, los compromisos, todo se queda en una promesa?

³ BRUCE J. MALINA – RICHARD L. ROHRBAUGH, *Ibid.*